

Capítulo 4

El Ambiente Social para la Reforestación

Los productos derivados de los árboles proveen para las necesidades básicas de la vida: alimentos, vestimenta y albergue. Con un interés y compromiso social eficaz estos productos pueden ser de rendimiento indefinido. La reforestación es la clave para el logro de este objetivo.

Una participación eficaz del trabajador de extensión en la reforestación requiere que éste viva, trabaje e interactúe con los miembros de la comunidad local, regional, nacional e internacional. En especial, los extensionistas deberán establecer relaciones con las personas que van a permanecer en el área y continuar las actividades luego de que ellos se marchen. El éxito de un proyecto de reforestación depende, en gran medida, del entusiasmo de los miembros de la comunidad local. Por lo tanto, se debe considerar, lo más temprano posible en las etapas de planificación del proyecto, los medios de propiciar esta participación.

Los extensionistas deberán identificar las necesidades de la comunidad, los recursos naturales y humanos disponibles para realizar la tarea y las costumbres sociales y tradiciones que pueden ayudar o entorpecer los esfuerzos de reforestación. El primer paso en este proceso de recolección de información será el hablar con los miembros de la comunidad mejor informados sobre su situación presente, su historia y obtener su evaluación o apreciación de cuáles son las necesidades de la comunidad. Existen muchas personas que pueden abordarse: líderes religiosos y cívicos, oficiales de cooperativas, grupos de jóvenes, pequeños y grandes terratenientes, grupos ambientalistas locales, agencias privadas o gubernamentales y representantes de agencias donantes internacionales tales como AID, FAO o IICA. (El Apéndice I provee una lista de numerosas instituciones). Sin embargo, es importante recordar que los informantes claves o principales a utilizar no son siempre las personas con mayor educación de un grupo, sino aquellas que tienen conocimiento de primera mano y experiencia directa sobre los asuntos de la comunidad. Muchas veces se ignoran las mujeres en el proceso de consulta y con frecuencia ellas tienen amplio conocimiento sobre las necesidades y los recursos de la comunidad.

Actitudes de la Comunidad

Las preocupaciones mayores de las personas en estas áreas son necesariamente las más inmediatas mientras que la producción de cosechas forestales requiere de considerable tiempo. Por lo tanto, los beneficios de la reforestación les pueden parecer muy remotos de su vida diaria. La resolución de este dilema es un prerequisite para lograr su apoyo a la reforestación.

Otro problema social común que afecta los esfuerzos de reforestación son los patrones de tenencia. Un patrón común en muchos países es la situación de grandes estadios controlados por unas pocas personas y miles de pequeñas fincas sobrepobladas de personas. Los grandes terratenientes están en posición de reforestar, pero no necesitan de los productos forestales. Ellos evalúan esta actividad principalmente en términos de los rendimientos económicos de su inversión.

Por el contrario, los dueños de pequeñas fincas tienen poco espacio para árboles que pueden competir con las cosechas por el espacio disponible. Sin embargo, muchas veces sus fincas están en laderas inclinadas que necesitan seriamente de la protección provista por la cubierta de los árboles.

En otros lugares, los títulos de propiedad de los terrenos pueden no estar claros o los agricultores pueden estar usando terrenos públicos. En ambos casos, eso puede resultar en poco interés por la reforestación.

La falta de interés en la reforestación puede resultar de otras causas. En muchos lugares los mercados presentes y futuros de productos forestales están limitados por procesos de cosecha y procesamiento ineficientes y por ende altos precios. Este problema es especialmente serio en aquellos lugares donde el gobierno ha realizado pocos esfuerzos por reforestar, o peor aún, donde esfuerzos promovidos con muchas promesas han fallado.

Las actitudes sociales respecto la reforestación en general pueden ser muy negativas debido al temor de intervención gubernamental intensificada en forma de reglamentos sobre las actividades rurales. La producción forestal tradicionalmente envuelve el reservar recursos presentes para obtener beneficios futuros, por ende se reservan áreas donde no se permiten cultivos, pastoreo, corta de árboles o caza. Los proyectos forestales, por lo tanto, pueden ser vistos como una invasión de los derechos tradicionales de los campesinos.

La falta de confianza de la población rural en el gobierno puede ser otro obstáculo a la reforestación. Esta situación puede llevar consigo el temor de que los árboles plantados con ayuda gubernamental impliquen que luego el gobierno quiera hacer reclamaciones sobre los terrenos para uso público. Algunos de estos temores pueden ser muy reales, pero pocos los expresarán.

La desconfianza en los méritos de las actividades forestales gubernamentales es un hecho a dar por sentado. Los gobiernos tienen responsabilidad por muchos asuntos más urgentes que el desarrollo forestal y por esto ven en los bosques primordialmente una fuente de rendimientos inmediatos. Por lo tanto, su compromiso a un rendimiento sostenido puede que sea sólo ligeramente mayor al de las poblaciones rurales.

Las agencias forestales serán tan fuertes como el apoyo que reciban de los líderes gubernamentales. Asuntos tales como la producción de alimentos, la salud pública, la educación, las comunicaciones, entre otras, usualmente pueden tener mayor prioridad que la producción de madera. Las demandas en competencia por recursos gubernamentales pueden tener como resultado escaso personal, bajos niveles de adiestramiento, pobre acceso al conocimiento, facilidades inadecuadas y escasas asignaciones fiscales operacionales para las tareas que realizan los responsables de los programas forestales nacionales.

El ambiente social también tiene su efecto en la legislación y la aplicación de la ley. El poder legal para cambiar las tradiciones sociales o las prácticas tales como los cultivos rotativos, pastoreo de terrenos públicos, o la explotación no autorizada de maderas públicas es inexistente. En algunos casos, pueden existir leyes, pero no la intención o esfuerzo efectivo para hacerlas cumplir. Las razones para esta situación son usualmente profundas y no cambiables a corto plazo. Lo que se requiere es con-

Deficiencias Aparentes

centrar los esfuerzos en donde las condiciones para el cambio sean mejores que el promedio, aunque esto requiera trabajar sólo en una pequeña comunidad o en un área de ésta. Sin algún cambio los esfuerzos por reforestar serán infructuosos.

De muchas maneras la reforestación envuelve el hacer lo mejor de lo peor. La agricultura de corta y quema destruye la vegetación maderera y degrada los terrenos. Cuando se discontinúa, es usualmente porque los suelos se han empobrecido demasiado para poder producir cosechas. Dejadas al descubierto las pendientes se erodan rápidamente.

Por lo anterior, las áreas disponibles para reforestación tienden a ser aquellas marginales y menos accesibles, a veces sólo a pie. Eso significa que los trabajadores tomarán mucho tiempo para llegar hasta el lugar y transportar el material de plantación y las herramientas por medio de animales, donde estén disponibles. Para plantaciones grandes será necesario establecer un vivero en el lugar. Esto requiere el adiestrar a trabajadores inexpertos en las técnicas de viveros, el establecimiento de sistemas de regadíos primitivos y el mantenimiento de control desde lejos.

Los viveros, no importa dónde se localicen, comúnmente están plagados de circunstancias que evitan una producción eficiente de material para siembra. Los suelos pueden ser muy arcillosos, húmedos o infértiles, requiriendo mejoras en drenaje y suplementos de fertilizantes. Las pendientes o los diseños inadecuados de los lechos pueden producir mayor deterioro de los suelos por la erosión, con frecuencia no hay récords adecuados de los orígenes de las semillas, las fechas de siembra, la germinación, las tasas de crecimiento, las infecciones de insectos y las enfermedades. La calidad del material de plantación puede que nunca se haya estandarizado a base de la sobrevivencia o desarrollo temprano probado en el campo.

Una amenaza común a las plantaciones jóvenes en los trópicos secos es el pastoreo irrestricto de ganado y cabras. El pastoreo sin controlar puede causar la compactación del terreno y la erosión puede llevar a que los árboles plantados sean pisoteados, deformados o de corta sobrevivencia. Los animales sueltos afectan también las cosechas de alimentos, por lo cual los agricultores los excluyen de las áreas cultivadas. Por lo tanto, si los árboles se intercalan a las siembras alimenticias, pueden ser protegidos de los animales.

Las prácticas prevalecientes de quema en la mayor parte de los lugares son incompatibles con el desarrollo de las plantaciones jóvenes. No solamente se queman con frecuencia las áreas cosechadas o pastoreadas, sino que se permite que el fuego escape a los terrenos adyacentes, dañando o destruyendo los crecimientos leñosos jóvenes. Los agricultores consideran que esa vegetación leñosa no es valiosa y que el quemarla resulta beneficioso, casi necesario, como forma de preparar los terrenos para la siembra. El control de los fuegos se considera una actividad humana superflua. Este desinterés en el control de los fuegos va acompañado de falta de equipo y de planes para combatir fuegos.

Todas las deficiencias antes mencionadas presentan circunstancias desfavorables para la reforestación. Cada una de ellas puede ser un obstáculo tan formidable para la reforestación como los limitados recursos fiscales. Sin embargo, como actitudes sociales, cada una es susceptible a modificación gradual cuando las circunstancias les son favorables.

Aspectos Sociales del Desarrollo de Proyectos

La forestación es una actividad apropiada para las naciones en vías de desarrollo aún cuando sus beneficios no sean espectaculares o fácilmente cuantificables en términos monetarios.

La relación de la forestación a la agricultura y al desarrollo rural es de gran importancia social. En terrenos aptos para la agricultura se debe dar preferencia a la producción de alimentos en vez del desarrollo de bosques. Pero, éstas áreas con frecuencia están intercaladas por suelos que resultan inadecuados para la agricultura debido a la presencia de rocas, un pobre drenaje o pendientes muy inclinadas. Los árboles forestales pueden crecer en estos terrenos y suplir muchos productos de uso directo para las poblaciones de agricultores—madera para leña y construcción, hojas para techados, frutas, nueces, corteza para cuerdas, néctar para mieles, taninos y tintes—todos suplementos a los alimentos y a la cosecha de forrajes.

La producción forestal es también muy apropiada como fuente de empleo en áreas rurales. Es una actividad que se puede realizar a escala familiar y que utiliza destrezas que son familiares a la mayor parte de los miembros de las comunidades rurales. El trabajo forestal, diferente de la agricultura, no tiene que ser estacional y puede integrarse con otros tipos de trabajos en períodos de baja actividad. La cosecha y el procesamiento de los productos forestales puede proveer ingresos suplementarios para las familias campesinas.

El primer paso en la planificación de un proyecto de reforestación es facilitar el que la comunidad identifique las necesidades o problemas locales que requieren de la siembra de árboles. ¿Está disminuyendo la productividad de la tierra? ¿Es la causa de lo anterior la erosión o el sobre-cultivo? ¿Existe un problema de calidad de agua? ¿Es deficiente la producción de alimentos? ¿Hay falta de pastos? ¿Están limitados los abastos de madera para construcción, postes y leña en la localidad? ¿Existen grandes áreas de terrenos baldíos?

El próximo paso es el identificar cuál de éstos problemas es el más importante para la comunidad. ¿Qué problemas se resolverían mejor por medio de la reforestación en el tiempo limitado que el extensionista tiene para trabajar con la comunidad?

Con estos pasos iniciales, comienza el proyecto de reforestación. El proyecto puede tener alcance local, regional, nacional o hasta internacional si las áreas problemáticas, como las cuencas hidrográficas, son comunes a países adyacentes. Los efectos de la deforestación de las alturas pueden sentirse río abajo en áreas que requieren abastos continuos de aguas claras para irrigación, industrias o usos domésticos. Si las áreas a ser reforestadas son vastas se pueden iniciar una serie de subproyectos en secuencia que resuelvan el problema en forma incremental.

Las metas sociales deberán dictar los múltiples detalles de los proyectos de reforestación. Si la protección de los suelos y de los recursos de agua es la meta principal, la forma de ponderar los lugares alternos para la siembra sería muy diferente de si la meta es la producción de madera. En este último caso, la accesibilidad, transportación y las consideraciones de mercadeo son críticas para la selección del lugar.

La selección del proyecto debe reflejar tanto los objetivos sociales a largo y corto plazo. Ejemplos de objetivos a corto plazo son la revegetación de una cuenca crítica luego de un fuego o huracán y el suplir leña para usos domésticos. Estos mismos proyectos pueden a la vez tener potencial a largo plazo para suplir productos forestales en grandes cantidades o para proveer sustitutos industriales para combustibles

que reduzca las importaciones. Los proyectos más exitosos tienen ganancias a corto plazo que garanticen la promoción de los elementos a largo plazo que llenan las necesidades futuras de la comunidad. Mientras más evidentemente un proyecto muestre la relación inseparable entre los aspectos a corto y largo plazo, más eficaz será.

Los proyectos deberán seleccionarse con la meta de proveer los productos forestales más útiles y apropiados para la comunidad. Aquellos que apoyen el proyecto deberán ser asegurados de que sus necesidades específicas, sean para combustible, pastoreo o productos agrícolas, van a ser satisfechas. Esto no solamente determinará qué productos se proveerán, sino las especies de árboles más adecuados, su espaciamiento y las prácticas de cultivo. Los mercados locales deberán suplirse antes de considerar las exportaciones.

Las comunidades apoyarán más fácilmente aquellos proyectos que claramente proveen los mayores beneficios para el mayor número de personas. Las personas que viven cerca de las plantaciones deben poder ver éstas como beneficiosas, no sólo en el sentido técnico sino como fuentes de empleo y de productos para el uso local. Las plantaciones no deben visualizarse como que proveen beneficios solamente a los consumidores futuros o los terratenientes ricos. Esto puede evitarse proveyendo la participación de todas las entidades locales de la comunidad a través de la vida de la plantación, desde la etapa de planificación y el establecimiento de la plantación como en su cuidado, cosecha y procesamiento.

Los administradores forestales exitosos conocen bien la comunidad de la cual la plantación depende y a las personas que ésta sirve. Los proyectos deben no sólo proveer beneficios, sino estar adaptados a las tradiciones y sensibilidades de las comunidades establecidas. Para asegurar esto, se requiere un enfoque de planificación integral que reconozca los aspectos históricos, culturales, políticos y los fundamentos económicos de la vida comunitaria. Estas realidades son la base sobre la cual los proyectos deben estructurarse.

Bibliografía Seleccionada

Evans, I. 1982. Plantation forestry in the tropics. Clarendon Press, Oxford, England. 472 p.

FAO Forestry Department. 1978. Forestry for local community development. FAO Forestry Paper No. 7. Food and Agricultural Organization of the United Nations, Rome. 114 p.

Holdridge, L.R. 1959. Ecological indication of the need for a new approach to tropical land use. *Economic Botany* 13:271-280.

Leslie, A.J. 1976. A note on the economics of the management of the tropical moist forests. Committee on Forest Development in the Tropics, Fourth Session. Food and Agricultural Organization of the United Nations, Rome. 7 p.

Tosi, J.A. y R.F. Voertman. 1964. Some environmental factors in the economic development of the tropics. *Economic Geography* 40:180-205.

